

La advertencia ecológica*

Juan Grau Vilarrubias¹⁰

RESUMEN

Los recursos naturales de nuestro planeta se están acabando y el hombre contribuye aun más con la contaminación, la erosión y los malos ámbitos de vivir.

Es necesario tomar conciencia de nuestros actos y empezar a cambiar los comportamientos que están causando la destrucción de planeta tierra por ejemplo, el hombre sigue creyendo que el mar es infinito y que todos los desechos y tóxicos industriales que en él se vierten por millones de toneladas van a parar a un lugar remoto.

Olvidan que el mundo es redondo y que no tiene rincones alejados, y que lo único que se ha logrado sacar de nuestra biosfera son los restos que los astronautas dejaron en la Luna, ya que las toneladas de trozos de cohetes inservibles que orbitan la Tierra caerán tarde o temprano sobre nosotros. La responsabilidad para resolver los problemas del medio ambiente debe ser colectiva, con intercambio permanente de conocimientos que nos lleven a soluciones de alcance mundial.

ABSTRAC

The natural resource of our planet is running out and the man further contributes to pollution, erosion and poor developments to life.

It is necessary to be aware of our actions and begin to change behaviors that are causing the destruction of planet earth for example, the man continues to believe that the sea is infinite and that all industrial toxic waste and it is dumped millions of tons goes to a remote location.

They forget that the world is round and has no corners fare, and the only thing that has been dragged out of our biosphere are the debris left by astronauts on the moon, and the tons of pieces of useless rockets that orbit Earth sooner or later fall upon us. Responsibility for solving environmental problems must be collective, permanent exchange of knowledge with enough that will lead to solutions of global problems.

La advertencia ecológica

Si la Tierra fuera atacada por habitantes de otros planetas, todos los humanos nos uniríamos para hacer frente al enemigo común. Pues bien, los "invasores" ya llegaron y son enemigos peligrosos. Sus nombres: contaminación, erosión, sobrepoblación, crisis energética y de recursos, etc., y su acción se ejerce en todos los ámbitos del vivir de esta delgadísima y frágil capa que se llama biosfera.

Es imperativo que todos tengamos conciencia de los peligros que nos acechan. No basta con asombrarnos, ni siquiera asustarnos. Debemos compenetrarnos de cada una de las particularidades de estos

* Fecha de Recepción: Abril 12-Fecha de Aceptación: Abril 20.

¹⁰ Ecólogo Chileno, quien publicó este artículo en la Revista Visión el 19 de Mayo de 1978.

enemigos que amenazan seriamente y a corto plazo la supervivencia del hombre en el planeta.

Martin Litton, uno de los directores de la sociedad ecológica llamada Sierra Club ha dicho, a propósito de los recursos naturales exhaustos: "Estamos cateando lo último de los materiales no renovables con una rapidez que supera a la del descubrimiento de otros nuevos".

¿Es que no nos damos cuenta de que todos los fenómenos naturales en que el hombre interviene se desarrollan a tal velocidad que son difícilmente controlables? Recordemos solamente la plaga de conejos en Australia y Magallanes, de zarigüeyas en Nueva Zelandia, y la invasión de abejas africanas en el Brasil y la Argentina.

La humanidad sufre de grandes dificultades a las que no se vislumbra solución, a menos que nos unamos y abandonemos nuestra indiferencia, así como los hábitos de proclamar decisiones nacionales por separado sin tomar en cuenta que hay un tejido internacional común, que es la biosfera, que une a todos los países del planeta que ya suman más de 130. La responsabilidad para resolver los problemas del medio ambiente debe ser colectiva, con intercambio permanente de conocimientos que nos lleven a soluciones de alcance mundial.

Hay muchos que saben que vamos hacia un precipicio sin fondo y se quedan tranquilos, porque esto sucederá en 50 ó 100 años más. Nosotros ya no estaremos cuando esto ocurra, pero nuestros hijos y nietos tienen derecho a que por lo menos intentemos con toda nuestra fuerza e inteligencia resolver los problemas, que ya entendemos y tratemos de comprender aquellos que se nos presentan con grandes incógnitas.

Albert Schweitzer escribió que «el destino de toda verdad es ser ridiculizada antes de ser reconocida». Pero es una gran verdad que el hombre ha destrozado su planeta y lo ha hecho en poquísimo tiempo, no ya de la edad geológica de la Tierra, sino de la edad humana. Se necesitó un millón de años de evolución para que el hombre pasara de cazador a agricultor. Miles de años para que se produjera la primera revolución tecnológica del siglo XVII y XVIII. Solamente en estos dos últimos siglos la Tierra ha cambiado su faz, mientras el hombre se ha multiplicado a límites increíbles (4.000 millones de habitantes, de los cuales la mitad sufre privaciones esenciales), y los recursos no renovables se han despilfarrado alegremente. Se acepta que queda petróleo, cobre y zinc por no más de 40 años, 120 formas de mamíferos y alrededor de 150 especies de aves desaparecieron para siempre, sin contar peces e invertebrados.

El hombre asaltó a la naturaleza y, como lo señaló Hemingway, «un continente envejece con rapidez tan pronto como llegamos a él». Pero ya no quedan continentes que descubrir y destruir, pero ahí está el mar. Es el gran sumidero séptico que el hombre llena de desechos, en tanto que él nos devuelve solícito agua pura en forma de evaporación y

precipitaciones. Es también el gran productor del oxígeno que usan los seres aerobios del planeta, liberado por el fitoplancton. Nos da, además, 100 millones de toneladas métricas de pescado cada año, es el refrigerante en los trópicos y entibiador de las regiones subpolares, etc.

Pero el hombre sigue creyendo que el mar es infinito y que todos los desechos y tóxicos industriales que en él se vierten por millones de toneladas van a parar a un lugar remoto. Olvidan que el mundo es redondo y que no tiene rincones alejados, y que lo único que se ha logrado sacar de nuestra biosfera son los restos que los astronautas dejaron en la Luna, ya que las toneladas de trozos de cohetes inservibles que orbitan la Tierra caerán tarde o temprano sobre nosotros.

El hombre que ya saqueó la Tierra, contempla el mar con ojos esperanzados y ambiciosos y todo lo espera de él. Así, las plataformas de perforación de petróleo submarino han proliferado, y Chile instalará pronto las suyas sobre las ya contaminadas aguas del Estrecho de Magallanes. En el Océano Ártico funcionan gigantescas plantas de extracción y en la Antártica se están haciendo prospecciones petroleras. Así se prolongará el plazo fatal para este recurso no renovable. Lo mismo pasará cuando se vayan terminando los metales y metaloides. Toda esta actividad industrial y minera se desarrollará en las zonas costeras donde existe casi el 80 por ciento de la vida marina. Si el hombre sigue como hasta ahora tratando de extraer los recursos en forma «económica», sin gastar en prevenir la contaminación, pronto las costas del mundo serán una gran cloaca nauseabunda y radiactiva.

Debemos pues, comenzar por agruparnos en una campaña ecológica que nos atañe a todos.

Las Naciones Unidas así lo han entendido, y han creado una institución llamada **United Nations Environment Program**, cuya sede está en Nairobi, Kenya, desde donde dirige los esfuerzos ecotáticos oficiales de muchos países, sin distinción de credo político ni religioso. En Chile, la Corporación Nacional Forestal ha llevado a término realizaciones muy encomiásticas. Sin embargo, no es suficiente, pues los particulares también deben contribuir con su apoyo a organismos que, como el Instituto de Ecología de Chile, representa a la opinión pública chilena frente a todos estos problemas, divulgando postulados ecológicos, recibiendo y contestando denuncias de los ciudadanos, en suma aportando un grano de arena a la solución de la más grande crisis que afecta a nuestra civilización.

VISION, 19 de mayo de 1978